

La Real Capilla Palafox en la Catedral de Burgo de Osma.

Inmaculada Jiménez Caballero y Carlos Montes Serrano

Publicado en el catálogo de la exposición:

Francisco Sabatini, 1721-1797. La arquitectura como metáfora del poder.

Comunidad de Madrid, Madrid 1993, pp. 309-318.

Documentación:

Actas Capitulares de la diócesis de Osma.

Archivo del Palacio Real, caja 18231, expedientes 10 al 14; legajos 322, 371, 479.

Archivo Histórico Nacional, sección estado, legajo 2861/6, 11

Bibliografía:

Loperráez Corbalán, J. (1788).

Chueca, F. (1949).

Jiménez, I. y Montes, C. (1991).

Las obras de ampliación en la catedral de Burgo de Osma.

En el álbum de dibujos de Sabatini que se encuentra en los Archivos Nacionales de París, se incluyen una serie de cinco dibujos relativos a una *Capella in onore del Venerable Palafox*.

Esta circunstancia confirma que Sabatini, con anterioridad a Juan de Villanueva, realizó un proyecto de ampliación de la catedral de Burgo de Osma, por su cabecera, con el fin de disponer de una capilla para honrar al venerable Juan de Palafox y Mendoza, que había ocupado la sede episcopal de Osma entre 1654 y 1659, tras ser injustamente desposeído de su episcopado en Puebla de los Ángeles y del cargo de Virrey en Nueva España.



Venerable Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659)

La idea de ampliar la catedral por su cabecera fue motivada por todo un conjunto de circunstancias. En primer lugar, por la necesidad de contar con una nueva y amplia sacristía para la catedral, lo que exigía el traslado del viejo Ayuntamiento y sus locales anejos, hasta entonces adosados a la catedral por el exterior del ábside, dando a la calle Mayor.

En segundo lugar, la posibilidad de construir una capilla destinada al culto del Venerable Palafox, cuya canonización se consideraba próxima a comienzos de los años sesenta de aquel siglo. Y, por último, la conclusión de la Torre y diversas reparaciones de la fábrica catedralicia, dañada en el terremoto de Lisboa de 1755, que permitían al obispo y al cabildo asignar los necesarios fondos económicos a esta nueva obra.

El promotor de esta empresa arquitectónica es el obispo Bernardo Antonio Calderón –uno de los obispos ilustrados de la época–, bien secundado desde palacio por el padre franciscano Joaquín Domingo de Eleta (1707-1788), natural de Burgo de Osma y confesor de Carlos III desde 1761 hasta 1786, en que sería nombrado obispo titular de Osma.



Fray Joaquín de Eleta, Arzobispo de Tebas y Obispo de Osma.

El obispo Calderón es nombrado prelado de Osma en 1764, y con él se producirá una profunda reforma de la villa. En noviembre de ese año encarga al arquitecto vizcaíno, formado en las obras del Palacio de Aranjuez, Juan de Sagarvinaga (1710-1797) un proyecto de finalización del último cuerpo de la Torre y el de una sacristía; proyectos que presenta en noviembre de ese año.

Este cuerpo de la Torre lo ejecuta el arquitecto vizcaíno Martín de Beratúa entre 1764 y 1767, en los mismos años en que también levantaba la torre de la catedral de Santo Domingo de la Calzada (1762-69). En mayo de 1768, una vez finalizadas las reparaciones de la catedral, promueve la construcción de la nueva Plaza Mayor y Ayuntamiento, según proyecto del

maestro local Ángel Vicente Ubón y en terrenos cedidos por el obispado.

Las obras de la Plaza y Ayuntamiento dieron comienzo en enero de 1769, procediendo a demoler las viejas construcciones adosada a la catedral. En cuanto a la sacristía, la idea de Sagarvinaga consistía en derribar la vieja sacristía y construir otra más amplia en el lugar que ocupaba en el lado norte de la catedral, ganando terreno al pasadizo que separaba la catedral del Palacio episcopal.

A pesar de que se trató de comenzar las obras en la primavera de 1765, las obras de la Torre primero, y la construcción de la Plaza Mayor y el traslado del viejo Ayuntamiento después, impidieron contar con los necesarios fondos para la construcción de la sacristía.

Con todo, la idea de reformar y ampliar la vieja sacristía, según el proyecto de Sagarvinaga, sería abandonado por la necesidad de acometer la construcción de una gran capilla destinada al culto del venerable Palafox, lo que exigía abordar una más amplia intervención en el recinto catedralicio.

Como decíamos, este ambicioso proyecto dependía del definitivo traslado del viejo Ayuntamiento y sus locales anejos, lo que aconteció en enero de 1769. A esta circunstancia, vino a sumarse el fallecimiento del arcediano de la catedral, quien dejó a su muerte 330.000 reales con el fin de que se emplearan en la construcción de una nueva sacristía, en el lugar y de la forma que indicase el cabildo.

La necesidad de contar con esta nueva capilla estaba motivada por los acontecimientos que rodearon la causa de beatificación de Juan de Palafox, celosamente promovida por Carlos III y por el padre Eleta. Ya en agosto de 1760 el Rey envía al papa Clemente XIII una carta-súplica indicándole el bien que esta canonización causaría en la Iglesia y nación española. En enero de 1761 escribe una carta desde El Pardo en la que ordena a sus ministros en Roma que promuevan la causa con el debido celo. Hay que tener en cuenta que en diciembre de 1760 habían sido aprobadas las obras de Palafox –el principal escollo en el proceso– y entre ellas, la tan comentada carta *Inocenciana*, en la que Palafox censuraba violentamente a la Compañía de Jesús.

No podemos extendernos sobre la figura de Juan de Palafox, sus polémicas con los jesuitas, y la famosa carta a Inocencio X. No obstante, conviene recordar que los escritos de Palafox fueron quemados públicamente en Madrid en 1759 por instigación de la Compañía de Jesús. En este sentido, cabe suponer que los intentos de promover la causa de Palafox deben entenderse como íntimamente ligados al ambiente anti-jesuita que se vive en la corte de Carlos III y del que participaban –además del padre Eleta– destacados obispos del reino.



Carlos III (1716-1788)

De hecho, se llegaría a hablar de nombrar a Palafox patrono de España, canonizando así las presuntas opiniones jansenistas, regalista y anti-jesuitas, propias de la época ilustrada, que se querían ver reflejadas en la vida de Juan de Palafox.

El proceso, a instancias del monarca, avanza con celeridad. Clemente XIII aprueba la fama de santidad de Palafox el 14 de abril de 1767. Dos años después fallece, accediendo al papado el franciscano y cardenal Ganganelli (1769-1774), hasta entonces procurador del proceso de Palafox, reservándose para sí el seguir presidiendo la causa.

En septiembre de 1768, siguiendo lo previsto en los procesos de canonización, se procedió a exhumar los restos del prelado en presencia del padre Eleta y del Obispo de Osma. En 1769 el instructor de la causa presenta el informe sobre los milagros y virtudes, último y definitivo paso para la beatificación. Es posible que durante esta visita el padre Eleta a Burgo de Osma, tratase con el obispo sobre la necesidad urgente de acometer la construcción de la nueva capilla y del arquitecto que pudiera encargarse del proyecto.

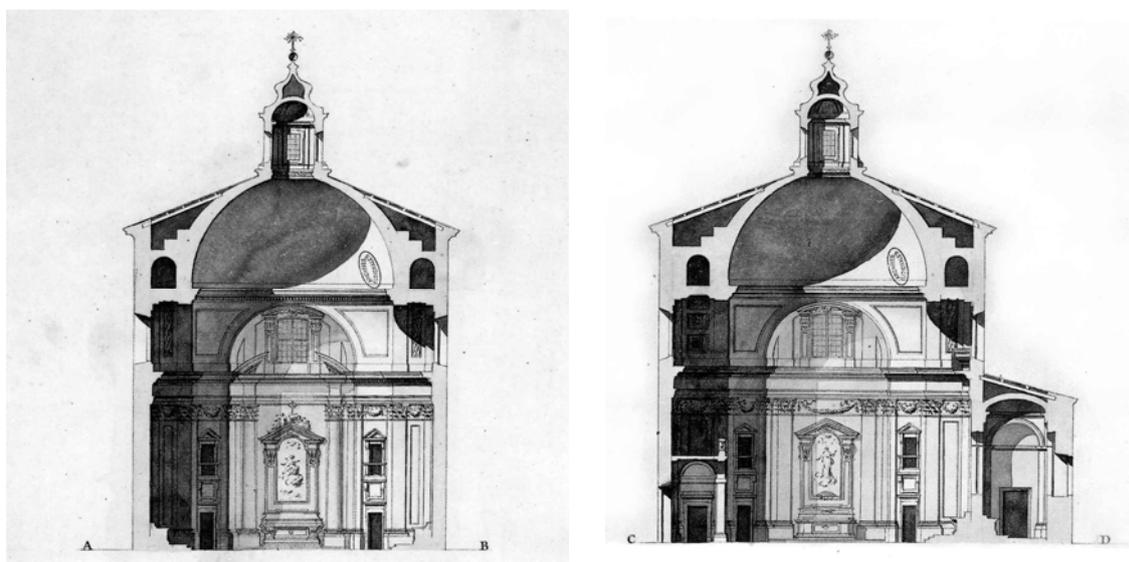


Francisco Sabatini (1722-1797); Academia de San Lucas (Roma)

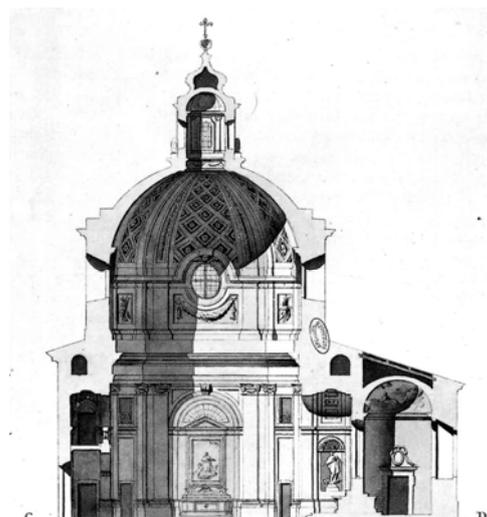
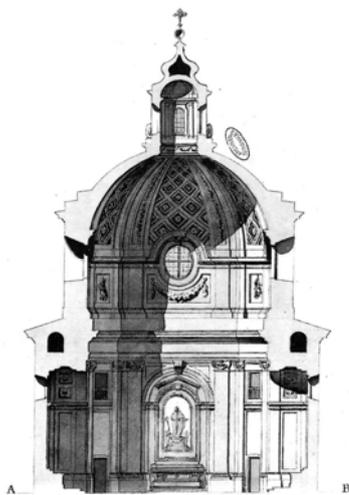
Habida cuenta de la influencia de Eleta ante el Rey y del entusiasmo que éste demostraba por la causa de Palafox, no es extraño que encargase a su arquitecto, Francisco Sabatini, el diseño de la capilla. Una capilla que debería tener la necesaria magnificencia, ya que, además de lugar de culto, se convertiría, muy probablemente, en lugar de peregrinación popular. Cabe pensar, asimismo, que el padre Eleta se interesase por el proyecto de la nueva sacristía, acordando desechar la propuesta de Sagarvinaga, encargando a Sabatini que proyectase, además de la capilla y en el lugar ocupado hasta entonces por el patio de los toriles y la cárcel del viejo Ayuntamiento –dando a la plaza de la catedral, tras el camarín de la capilla de la Virgen del Espino–, una nueva sacristía, antesacristía, cuarto para custodia de vasos sagrados y alhajas, etc.

El proyecto de Francisco Sabatini.

El proyecto de Sabatini se recoge, como decíamos, en cinco dibujos. El primero de ellos muestra la planta del proyecto de ampliación catedralicia, y lleva la leyenda *Pianta di una Cappella in onore del Venerabile Palafox*; los otros cuatro dibujos consisten en la sección longitudinal y transversal de la capilla, mostrando dos soluciones alternativas al diseño del recinto. Las leyendas dicen así: *Profilo o Taglio sopra la linea AB della sudetta Capella*; *Un altro pensiero del profilo della medesima Capella, sopra la linea AB*; y *Profilo della medesima, sopra la línea CD*.

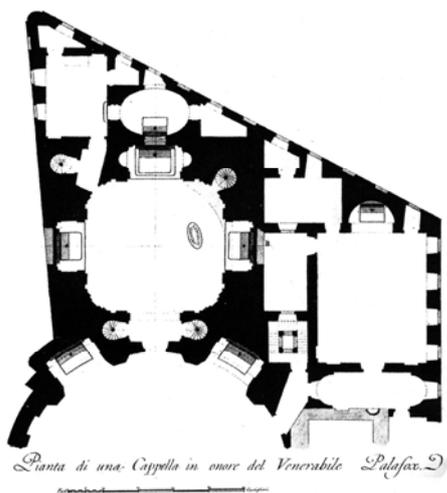


F. Sabatini, Capilla Palafox. Secciones del Proyecto con una propuesta alternativa.

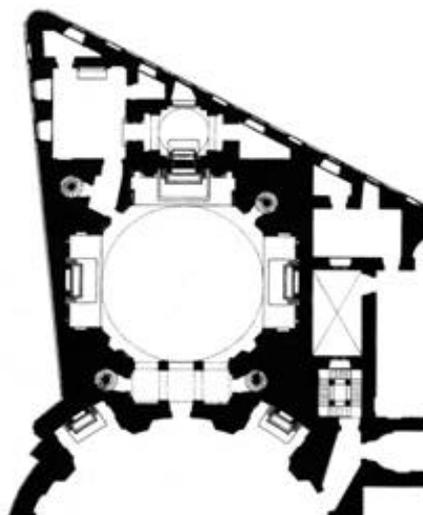


Francisco Sabatini. Secciones de la propuesta para la Capilla Palafox.

El estudio de la planta nos confirma que el proyecto de Sabatini se ajusta bastante a la idea que posteriormente llevaría a la práctica Juan de Villanueva. La planta de la catedral, accediendo a través de una antesacristía adosada al camarín de la capilla de la Virgen del Espino. Tanto a la sacristía como a la capilla Palafox se accede por medio de una girola, en la que se sitúan los dos altares –dedicados a los santos Pedro y Pablo, y a san Juan Bautista– que hasta entonces se encontraban en las capillas absidiales colaterales al altar principal, y que deberían desaparecer al abrir la girola tras el ábside mayor.



Planta del Proyecto de Sabatini.



Hipótesis de la Planta del Proyecto alternativo.

La nueva capilla, de planta centralizada, se dispone en el punto central de la girola, según el eje longitudinal de la catedral. Consta de un vestíbulo de acceso, dos altares situados en el eje menor –dedicados a san Pedro de

Alcántara y a santo Domingo de Silos—, presbiterio y un camarín que, por la situación de los huecos de iluminación, provocaría un efecto de transparente. Es posible que en dicho camarín se pensase colocar la urna de plata con los restos del Venerable. Desde la capilla se accede a una sacristía particular, que da paso al camarín. Completan el conjunto algunas estancias dependientes de la capilla y su sacristía.

Otros datos confirman la intervención de Sabatini en la catedral de Burgo de Osma. Me refiero a tres cartas que se encuentran en el archivo de! Palacio Real de Madrid, dirigidas en noviembre de 1769 a Sabatini por fray Vicente Estremena, secretario del padre Eleta, y por el obispo de Osma. La primera de ellas dice así:

Mui Señor mio: recibí la de V.S. con mucho gusto por la noticia que me participa del recobro de su salud, y por tener quasi enteramente concluido el diseño de Osma, cuya noticia he dado al Padre que lo ha estimado mucho.

Estimo la oferta de la piedra; cuya especie la adopto desde luego, y me convengo con ella una vez que es de tan buena calidad, o sin que tengo la noticia han pedido una muestra que creo enseñaran a V.S. luego que la labren; y pulan para que V.S. vea su qualidad, y vea si es buena. En quanto a la noticia del Padre yo avisaré a V.S. que le ha de escribir. Cuidarse y no hai que temer. S. Lorenzo y noviembre 7 de 1769.

Podemos deducir por esta misiva que el *diseño de Osma* se refiere a la ampliación de la catedral; un encargo que debió hacer a Sabatini el propio Eleta con el consentimiento del Rey. La piedra a que se refiere Eleta puede relacionarse con las obras de Osma o con cualquier otra edificación realizada por Sabatini y promovida por Eleta.

La segunda carta, enviada pocos días después, el 16 de noviembre, confirma que Sabatini se encuentra ocupado con las obras de Osma. En ella, fray Vicente Estremena informa a Sabatini que el obispo precisa unas piezas de mármol de las canteras de Espejón, para concluir el arca donde se habrían de depositar los restos del Venerable Palafox.

La tercera carta dirigida a Sabatini es del obispo de Osma, y es remitida desde Soria el 18 de noviembre. De su lectura se desprende que el obispo había recibido una carta de fray Vicente Estremena informándole que el día 6 del mes en curso Sabatini había escrito al padre Eleta diciéndole que en breve tendría concluidos los diseños para Osma. En consecuencia, Estremena le indica al obispo de Osma que estuviese al tanto para encargarse de recoger esos planos. El obispo le responde por carta el día 12 de noviembre, indicándole que en cuanto tenga ocasión se encargará de ellos. Tras narrar estos antecedentes, el obispo le indica a Sabatini que puede entregar estos planos al portador de la misiva —Juan Antonio Caballero, sobrino del obispo y residente en Madrid— con la completa seguridad de que éste se los hará llegar por el medio más adecuado.

Tiene interés en esta carta una referencia al maestro Ubón:

Puso el Atentísimo Padre Confesor la formación de ciertas plantas de nuestra obra para la Iglesia Catedral de este obispado de Osma; con vista de los (planos) que había hecho el maestro arquitecto D. Angel Vicente Ubón.

Se desprende de este comentario que Sabatini no estuvo en Burgo de Osma, sino que debió ser el maestro Ubón quien trazase la planta del solar en torno a la catedral, a partir de la cual Sabatini debió ejecutar su proyecto.

Llegados a este punto, carecemos de más noticias sobre lo sucedido, y la causa por la que Juan de Villanueva realiza un nuevo proyecto para la capilla y sacristía de la catedral. Es probable que el padre Eleta se diera cuenta de la imposibilidad de Sabatini para realizar esta obra en un lugar tan alejado de la Corte. De ahí que pensase en otro arquitecto que, a partir de las trazas de Sabatini, ejecutase el proyecto. Elección que debió recaer en el joven arquitecto Juan de Villanueva.

Intervención de Juan de Villanueva modificando el proyecto de Sabatini.

El hecho real es que Juan de Villanueva se traslada a Osma para reconocer bien el lugar, y en junio de 1770 entrega al obispo su proyecto para de ampliación de la catedral por su cabecera, introduciendo varias modificaciones en la propuesta de Sabatini, aunque manteniendo en lo sustancial –y en especial, en el diseño de la Capilla– su proyecto.



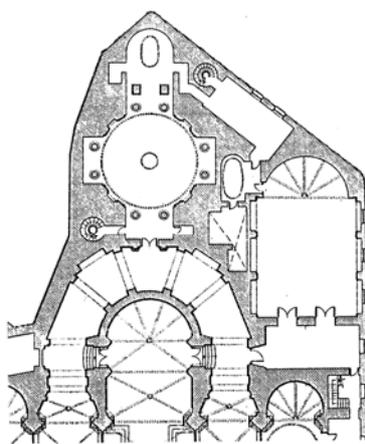
Juan de Villanueva (1739-1811)

Modificaciones que tienen su justificación en el deseo del cabildo, recogido insistentemente en las Actas Capitulares, de contar con una sacristía más capaz, habida cuenta de los 330.000 reales legados por el arcediano para este fin. En consecuencia, la primera decisión de Villanueva consiste en ampliar el recinto de la sacristía, ganando este espacio en

longitud a costa del antiguo camarín de la Virgen del Espino y de las casas de sacristanes que deberían ser derribadas.

Por otra parte, Villanueva se ve obligado a rectificar las trazas generales del proyecto de Sabatini, ya que la propuesta de éste no se ajustaba a la alineación de la calle mayor y ocupaba el espacio que el cabildo pretendía destinar –en su lado norte, una vez desembarazado del viejo Ayuntamiento– a abrir una calle que separase la catedral del palacio episcopal.

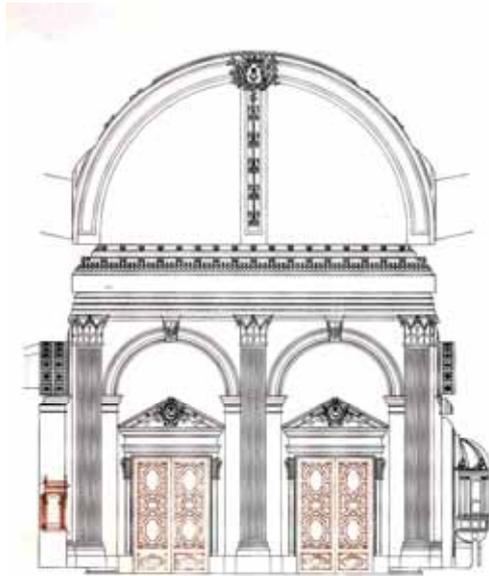
Villanueva, por indicación del cabildo, y teniendo en cuenta el elevado coste de la obra, propone acometer la edificación en tres fases. En primer lugar la sacristía y locales anejos; posteriormente la obra de la nueva girola, con la necesaria modificación de los contrafuertes; y finalmente la capilla para el Venerable Palafox.



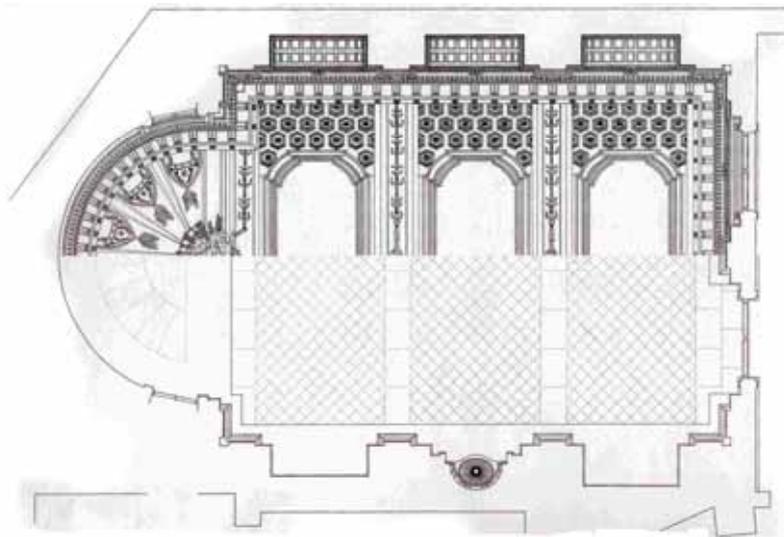
Solución de Juan de Villanueva para la cabecera de la Catedral.

El cabildo aprueba el proyecto de Villanueva, indicando que la obra debiera comenzar por la nueva sacristía y antesacristía, que el arquitecto presupuesta en 286.657 reales y a construir en un plazo de tres años; “dejando para otra oportunidad el tratar sobre las otras dos partes de la obra que comprende el plan”.

Las Actas Capitulares recogen otro dato interesante, ya que nos permiten entender la causa de las sucesivas variaciones que Villanueva y el maestro Ubón –que será quien dirija las obras a pie de fábrica– irán introduciendo en conformidad con el cabildo. Se indica que la obra debe ejecutarse “a jornal”, con el fin de poder introducir, a medida que se ejecutan las obras, variaciones en el proyecto, “según el buen gusto que se advierta en algunas cosas al tiempo de la construcción”.



Las obras dan comienzo en julio de 1770, procediéndose al replanteo de las trazas de toda la obra. Las obras de la sacristía, antesacristía y sala de reliquias, según proyecto de Villanueva y dirección de Ubón, finalizan en otoño de 1774.



Juan de Villanueva, planta y sección de la Nueva Sacristía de la Catedral de Burgo de Osma

El 4 de septiembre de 1772, en presencia del obispo de Osma y del padre Eleta, tuvo lugar el acto de colocación de la primera piedra en la futura capilla Palafox, e inicio de las obras de la girola y capilla bajo la dirección de Ubón y según las trazas entregadas en su día por Villanueva.

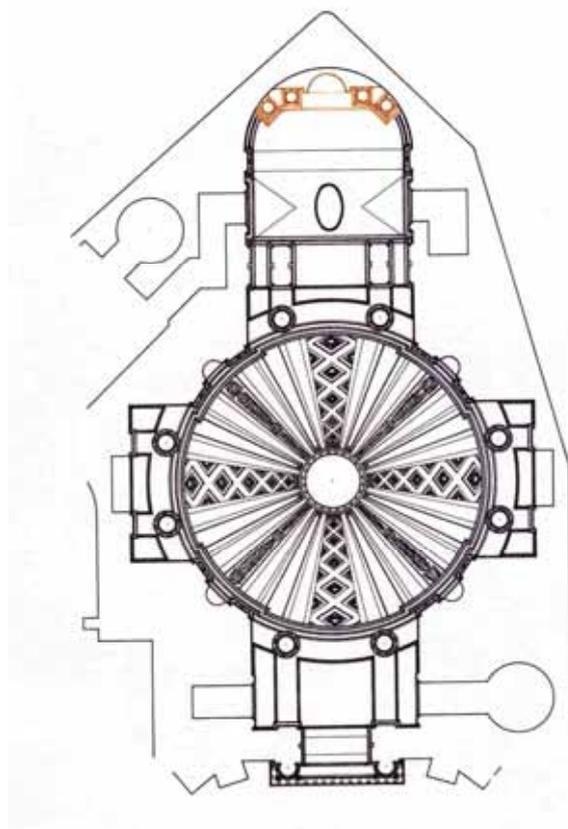
El padre Eleta –recién nombrado arzobispo de Tebas– sigue siendo el principal promotor de las obras de la capilla, consiguiendo los necesarios medios económicos en Madrid, mientras que el cabildo catedralicio debería

aportar los fondos para la construcción de la girola.

En este sentido, una carta conservada en el archivo del Palacio Real, firmada por Miguel Múzquiz, secretario de Estado de Hacienda, el 12 de septiembre de 1772, nos informa de que Eleta, con el beneplácito del rey, solicita a Sabatini que doce puertas “de las de Caoba, que existen sin uso en los almacenes de Palacio nuevo se entreguen, téngase a disposición del Reverendo Obispo de Osma”, con destino a la nueva capilla. También le señala que el rey había concedido al cabildo el poder extraer de las canteras de Espeja y Espejón los mármoles y piedras que se necesitaban para la obra.

Otra carta remitida por Eleta, el 17 de septiembre, nos indica que por orden de Sabatini se trabajaba en los talleres de Palacio en adaptar las medidas de las viejas puertas a su nuevo destino.

En febrero de 1773 se comienza a trabajar en la extracción los bloques de jaspe destinados a los paramentos de la capilla, que se trasladan al claustro de la catedral para proceder a la labra de la piedra.



Planta de la Capilla Palafox según lo construido.

Las obras comienzan muy lentamente, ya que todavía se estaba trabajando en la sacristía y se carecía de los necesarios medios económicos, dependiendo en todo de lo enviado por el padre Eleta desde Madrid. Éste

consigue que el Rey dicte una Orden el 4 de junio de 1774 por la que se dignaba conceder durante seis años el importe del impuesto de cuatro maravedíes sobre cada cántara de vino con destino a las obras de la capilla.

Desestimación de la Causa de Beatificación del Venerable Palafox.

En octubre de 1774 fallece Clemente XIV, máximo impulsor de la causa de canonización de Palafox, primero como postulador y luego como papa. Le sucedería el 15 de febrero de 1775 el cardenal Braschi con el nombre de Pío IV (1775-1799). Con él la Causa de Palafox no prosperaría según las apetencias de la corte española. El proceso concluye en 1777 cuando la congregación romana desestima las pruebas presentadas para probar la santidad de vida del antiguo prelado de Osma.

Conviene recordar que Clemente XIV, forzado por las presiones de los Borbones y Augsburgo, a los que debía en parte su elección, fue el papa que suprimió a la Compañía de Jesús el 21 de julio de 1773, precedida por su expulsión de los territorios de la corona española en 1767.

Es evidente que Clemente XIV, al igual que Carlos III, podía encontrar en la vida de Palafox –con sus altercados y acusaciones contra la actuación de los jesuitas en México– una cierta justificación moral de los motivos que le llevaron a decretar la disolución de la Compañía. Sin embargo, esos íntimos motivos no eran compartidos por Pío IV, con el cual se suspenderá la causa de Palafox, precisamente por la intolerante e injustificada reacción de éste contra los jesuitas cuando era obispo de Puebla de los Ángeles.

Aunque aparentemente esta noticia no afectó a la construcción de la capilla, a partir de esta fecha las obra proceden muy lentamente, especialmente a partir de 1775. Por otra parte, es evidente que la desestimación de la causa tuvo que influir en el modo de concluir la capilla en su presbiterio. De hecho, observamos que en la memoria explicativa del proyecto –transcrita en las Actas Capitulares–, Villanueva hace referencia a un camarín inexistente en la obra realizada; lo que nos hace pensar que la idea original de Villanueva se ajustaba más fielmente a lo proyectado por Sabatini respecto a esta pieza. Esta circunstancia explicaría lo extraño del alargado y angosto presbiterio, que posteriormente deberá modificar el mismo Sabatini.

Nueva intervención de Francisco Sabatini.

El 18 de agosto de 1778 fallece el maestro Ubón, auténtico artífice de las obras de Burgo de Osma, intérprete de las trazas elaboradas por Villanueva para la ampliación de la catedral, de la nueva Plaza Mayor y

Ayuntamiento, de las ampliaciones del Hospital de san Agustín y muchas otras construcciones de la villa.

El juicio sobre este maestro de obras local ha sido más bien negativo, al recoger el canónigo Juan Loperráez –secretario del obispo Calderón– en su *Descripción Histórica del Obispado de Osma*, publicado en Madrid en 1788, que el rey Carlos III había enviado a Francisco Sabatini a Burgo de Osma, con el fin de reconocer el estado de la construcción de la capilla, al tener noticia “de las alteraciones en la práctica y ejecución” que Ubón había introducido en la obra.

Efectivamente, por encargo del Rey, Sabatini se trasladó al Burgo de Osma y reconoció las obras ejecutadas por Ubón. La cédula del rey Carlos III, despachada en Madrid el 10 de diciembre de 1781, admitiendo bajo el Real Patronato y protección la capilla del Venerable, nos informa que en aquella visita, Sabatini:

halló en tal mal estado que dispuso se suspendiesen por amenazar eminente peligro de venirse a tierra toda la Capilla mayor de la Catedral, y en su virtud formó nuevo plan, manifestando por él ser necesario deshacer mucho de la obra hecha para reducir la Capilla á un perfecto estado, el qual aprobado de mi órden [del Rey] dispuse que el mismo D. Francisco Sabatini eligiese un Arquitecto de su satisfacción que pasase á Osma á ponerle en ejecución, como lo hizo D. Luis Bernasconi mi Arquitecto, quien tiene la Capilla en su última conclusión.

De esta visita también tenemos constancia en las Actas Capitulares del 23 de septiembre de 1778, en las que se informa que Francisco Sabatini se encontraba por entonces en la villa de Osma reconociendo las obras de la capilla y la girola.

También se conserva en el archivo del Palacio Real, un estado de las cuentas de lo gastado hasta entonces en la capilla –algo más de un millón de reales–, junto al borrador de una carta que Sabatini dirige a Eleta en la que le describe el resultado de la inspección efectuada. El texto dice así:

Muy Señor mío: En cumplimiento de la orden del rey para que reconociese la capilla, que en la Catedral del Burgo de Osma se construie para el venerable siervo de Dios el Señor D. Juan de Palafox, he pasado a dicha villa, y reconocido la referida capilla, como también lo al servicio de ella por el contorno de la Capilla Mayor de aquella Catedral; y habiendo encontrado bastantes defectos así en las partes pertenecientes a una buena Arquitectura como en su solidez; he determinado, que con la mayor brevedad se pusiesen los correspondientes apeos a los estrivos viejos de dicha Capilla Mayor que se hallavan cortados; se concluieran algunas mui pocas partes de las obras empezadas y se cubra y teje todo, de prestado, para que las Aguas de este Invierno no inunden la obra, ni padezcan los Jaspes, y pierdan el pulimento dejando todo esto ajustado en un tanto, y mandando parar enteramente todos los demas trabajos; a fin de que haciéndolo V.S.I. presente a S.M. y si el rey tuviese bien que io informe el Proyecto de cómo se deveria componer, e hiciese

el avanza de quantotendría el coste de la obra, y continuarla con la actividad correspondiente: lo que participo a V.S.I. para que en su vista se digne S.M. darme las órdenes que fueran de su Real agrado:

Por el comentario de Sabatini entendemos que los principales defectos hacían referencia más a la girola que a la capilla Palafox; sólo así se entiende que peligrase la obra del altar mayor. Otro dato que nos confirma este hecho es que una de las primeras medidas tomadas por Sabatini, durante su estancia en Osma, consiste en rectificar las partes de las cubiertas de la girola que hasta el momento se habían construido, para que las aguas de lluvia vertiesen sobre la calle o patios interiores.

La referencia a “la mala arquitectura” de algunas partes, creemos que corresponde a las pilastras cajeadas y a los arcos torales que se disponen a lo largod e la girola, contrarios a la manera de hacer de Sabatini y de Villanueva, y que más bien debieron seguir las pautas estilísticas del maestro Ubón. Por el contrario, la puerta de acceso a la capilla Palafox y las dos más pequeñas , muestran claramente la factura de Sabatini.

A finales de otoño, tras acometer las obras más urgentes y realizar un proyecto para finalizar las obras, Sabatini debió regresar a Madrid, decidiendo el Rey encargar al arquitecto italiano, Luís Bernasconi, desarrollar dicho proyecto.

Otra carta del padre Eleta a Sabatini, fechada en Aranjuez el 24 de abril de 1779, da cuenta de los deseos del Rey respecto al trabajo de Bernasconi:

El rey ha resuelto que D. Luis Bernasconi pase con la brevedad posible al Burgo de Osma a encargarse de la ejecución de la nueva capilla, que en aquella ciudad se construye para el culto del venerable siervo de Dios D. Juan de Palafox, y quiere S.M. que se arregle el proyecto que ha hecho V.S. y se ha servido aprobar, y a las demas instrucciones que le diese V.S. con quien se ha de entender solamente para todos los asuntos concernientes a la perfecta ejecución del expresado proyecto. De orden de S.M. lo participo a V.S. para que en su inteligencia provenga lo conveniente al citado Bernasconi y concurra a su cumplimiento.

De acuerdo con lo decidido por Eleta y el Rey, Sabatini informa a Luis Bernasconi el día 5 de mayo, en carta conservada también en el archivo del Palacio Real, insistiéndole en que no se debía apartar en nada de lo proyectado por él, consultándole toda posible duda que se suscitase en el desarrollo de la obra, “a fin de evitar todo inconveniente y novedad que no sea conforme a lo que el Rey tiene mandado”. Es posible que con estas advertencias quisiera prevenir a Bernasconi de posibles ingerencias del cabildo en el desarrollo del proyecto, tal como debió sucederle al maestro Ubón.

Luís Bernasconi, que había trabajado a las órdenes de Sabatini en

Aranjuez en los años setenta, llega a la villa oxomense el mes de mayo de 1779 para hacerse cargo de las obras de la girola y de la capilla hasta su conclusión. Posteriormente, recibiría el encargo del padre Eleta de proyectar y construir en el Burgo de Osma el nuevo seminario conciliar y el hospicio de San José.

Bernasconi comenzó su trabajo por las obras de la girola y su cubrición. A finales del año 1780 informa que se puede proceder a abrir el deambulatorio, comunicando así el recinto catedralicio con la obra nueva. Con este fin, el cabildo permite retirar los altares de las dos capillas laterales a la del altar mayor, situadas en los dos ábsides que ahora deben dar paso a la girola.

Una carta del padre Eleta, dirigida a Sabatini desde La Granja el 7 de octubre de 1781, y la carta de respuesta de éste, nos informan que en aquellas fechas aún se trabajaba en la girola, quedando por ultimar algunos “arcos y bóvedas” de la misma. Nos enteramos también, que se había encargado en Vizcaya una reja para la puerta de acceso a la Capilla Palafox, y que se estaba trabajando en los motivos escultóricos de ésta: las esculturas de Santo Domingo, San Pedro de Alcántara y cuatro alegorías de las virtudes.

A medida que se iban finalizando las obras de la girola, los trabajos se fueron centrando en el interior de la Capilla. En las Actas Capitulares se indica que en octubre de 1781 se estaba procediendo a cerrar la cúpula de la capilla y su linterna.

En los meses siguientes se trabaja en la pavimentación de la girola, en pequeños replanteos del pavimento entre la obra nueva y la vieja, y en el saneamiento y alcantarillado del conjunto de la catedral por su cabecera. En junio de 1782, finalizadas las obras de cantería, se procedió a desmontar todos los andamios inferiores, quedando tan sólo para completar la obra, los trabajos de ornamentación interior: los bronceos, estucos, pinturas, imágenes y retablos. Sin embargo, estos trabajos retrasarían la finalización de la Capilla, y su apertura al culto, otros cinco años.

Otro dato interesante que encontramos en los legajos conservados en el Palacio Real es un resumen de los gastos de materiales de pintura entregados en 1782 al pintor de cámara Mariano Salvador Maella (1739-1819), "con destino para las pinturas de Osma". Efectivamente, Maella fue quien pintó al fresco la bóveda de la capilla en la zona del presbiterio.

Entretanto, el Rey, por medio de una Real Cédula del 19 de abril de 1782, dictada a instancias del padre Eleta, declara propia y privativa de su Real Patronato la capilla Palafox. El texto del decreto, recogido en las Actas Capitulares y en la obra de J. Loperráez, ofrece una sucinta historia de la construcción de la capilla, a la vez que se exponen los motivos por los

que el rey se reserva la propiedad, dominio y protección de la misma.

Sabemos que el 27 de septiembre del año 1783 Eleta se traslada al Burgo de Osma, oficiando una misa en acción de gracias por la conclusión de la capilla. Al visitar las obras, encuentra muy deficiente la disposición e iluminación del presbiterio.

Efectivamente, la solución adoptada por Sabatini, situando el retablo al fondo de una capilla alargada y omitiendo la pequeña capilla-camarín prevista en los anteriores proyectos es del todo desafortunada. El recinto espacial del presbiterio queda separado del espacio principal centralizado, que se convierte así en un salón circular privado de un foco de atención prioritaria.

Además el altar, el retablo y el tabernáculo quedaron relegados a un recinto angosto y mal iluminado, ya que la principal fuente de luz procedía de la linterna y de los amplios ventanales del tambor de la cúpula. Por otra parte, la pareja de columnas diafragmáticas, situadas en la embocadura de las capillas laterales, y las dos pesadas pilastras dispuestas para contrarrestar los empujes del tambor y la cúpula sobre la capilla del altar mayor, deslucían aún más este espacio, convertido en un estrecho lugar de paso, agobiando por completo el recinto espacial del presbiterio.

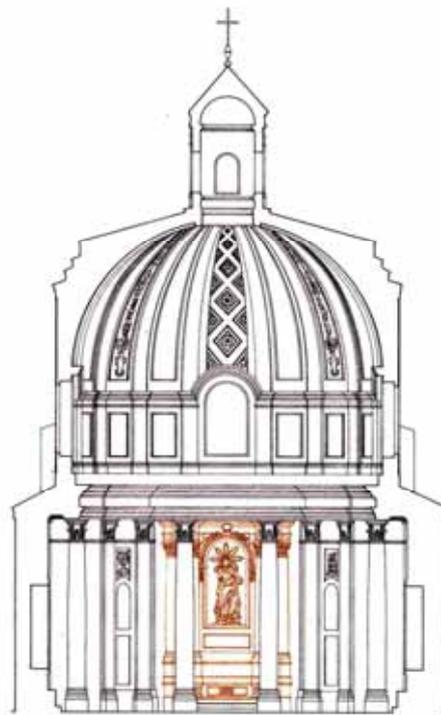
Molesto por esta circunstancia, Eleta plantea a Sabatini sus críticas, a la vez que le consulta la manera de dotar de mayor luminosidad a este recinto. Sabatini le contesta el 10 de octubre de ese año, en carta que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, cuyo contenido refleja que Eleta debió recriminar al arquitecto por la infeliz solución del altar mayor y por la tardanza en la conclusión de las estatuas para la capilla; el texto dice así:

Muy Señor mio: habiendo hecho reflexión sobre lo que V.I. se sirvió dezirme ayer en punto a la nueva Capilla de Osma, hallo ser muy facil en introducir mucha luz en la parte de la Capilla del Altar Mayor haziendo en su bobeda una gran linterna como en al Real Capilla de Aranjuez, y entonces igualando la luz del Altar Mayor con la del resto de la Capilla, vera V.I. como al instante se desvanecera la pesadez que V.I. observó en los puntos que sostienen la media naranja y que estan delante del altar Mayor, pues lo que se observa agora sucede porque entrando en la Capilla con mucha luz la vista queda ofuscada para observar el Altar Mayor que tiene menos, que igualadas las dos luces parecera el todo unido en un cuerpo; esta obra sera de poco coste, y si V.I. me lo permite, lo hare a mis expensas por devocion a la Purisima; tambien hare a mis expensas, y por devocion las dos santas efigies de San Pedro de Alcantara y Santo Domingo de la estatua natural; Mi desgracia para que V.I. se desazone ha sido que no he podido dirigir la obra por mi mismo, pues entonces huviera ido observando (como hago en todas las demas) lo que se devia executar para la perfeccion de la obra; pero nadie me ha prevenido cosa alguna a tiempo para poderlo yo precaver, y dar las providencias oportunas.

Sirvase V.I. perdonar en el interior quedo a las ordenes de V.I. rogando a Dios

guarde su vida. San Lorenzo 10 de octubre de 1783.

Sabatini achaca este fallo a no haber dirigido él las obras; si lo hubiera hecho –argumenta– se habría dado cuenta enseguida de esta notable deficiencia. Sin embargo, esta excusa no es verosímil; ya que el proyecto, en su planta, acusa la torpe solución de las pilastras que sostienen los empujes de la cúpula y lo angosto del recinto. De acuerdo con las órdenes de nuestro arquitecto se llevó a cabo la solución de la linterna sobre la capilla mayor, sin mejorar sensiblemente los defectos acusados.



Capilla Palafox. Estado definitivo tras las actuaciones de Villanueva y Sabatini.

En octubre de aquel año de 1783, el cabildo catedralicio, consciente de la próxima apertura al culto de la nueva capilla, solicita al rey conocer el destino que se daría a la misma. El 26 de ese mes se emite una Real Cédula desde El Escorial definiendo el uso de la capilla; indicando que hasta la canonización del Venerable se colocaría en el retablo una imagen de la Purísima Concepción, de ahí la referencia de Sabatini en su carta.

Los trabajos de bronce para la Capilla Palafox.

Mientras tanto, en Madrid se estaban trabajando los bronce para la decoración de la capilla, costeados por el rey y encargados por el padre Eleta. El taller en el que se realizaron estos trabajos fue el de Joseph Antonio Giardini, uno de los artistas italianos que trabajaban en la corte. De estos encargos existe abundante información en el archivo del Palacio Real y en el Histórico Nacional.

El borrador de una carta de Miguel de Múzquiz a Sabatini, del archivo de Palacio, nos pone en antecedentes de estos trabajos:

He hecho presente al Rey el abanque que V.S. ha formado del coste que tendrán las obras de Bronce Dorado para la Capilla del Venerable D. Juan de Palafox, que se construye en la Santa Iglesia Catedral de Osma, cuyo total importe asciende a doscientos y cuatro mil reales de vellón.

S.M. ha resuelto, que se entreguen por la tesorería general, al tesorero de la fábrica de Palacio, por miriadas de doce mil reales de vellón empezando desde Mayo próximo para que V.S. haga ejecutar dichas obras en la forma que lo ha propuesto.

Así mismo ha resuelto S.M. que los ciento y cincuenta mil reales de vellón sobrantes en la propia tesorería de Palacio de los que se destinaron para la fábrica de armas blancas de la ciudad de Toledo, y los ochenta mil que existen de los consignados para el Cuartel de guardias Walonas de la villa de Leganes se entreguen formalmente de la Tesorería general, por la que se darán las correspondientes cartas de pago de estas cantidades a favor del Tesorero de Palacio, en conformidad de las ordenes que le comunico con esta fecha.

De la de S.M. le participo a V.S. para que disponga cumplimiento y he pasado aviso correspondiente de esta última disposición a la Secretaría del Despacho de la guerra. Dios guarde a V.S. muchos años. Aranjuez a 26 de abril de 1782.

Se conserva también en el archivo del Palacio Real el presupuesto que presenta Giardini el 22 de enero de 1781 -aprobado con algunas rectificaciones en abril de 1782- en el que se desglosa cada una de las piezas encargadas a su taller: los ocho capiteles redondos, los doce capiteles para las pilastras, dos medios capiteles, otros cuatro capiteles de orden corintio con sus basas, cruz para el altar mayor y otras para los altares laterales, ráfagas, adornos para el friso, guirnaldas de flores, puerta del sagrario, lámparas para el presbiterio, etc. Cabría pensar, a la vista de esta relación, que los extraños capiteles de las columnas que rodean el

espacio central son diseño de Sabatini más que de Villanueva.

El 21 de marzo de 1783 el padre Eleta escribe desde El Pardo al obispo de Osma, comunicándole que los bronceos estarían concluidos en pocas semanas, Y que una vez que los viera el Rey los remitiría al Burgo. También tenemos constancia en el archivo de Palacio de otro presupuesto, presentado por Giardini en diciembre, de diversas piezas de bronce que debían realizarse para los tres altares de la capilla Palafox. Se trata de los juegos de candeleros -grandes y pequeños-, los crucifijos, una serie de floreros y las sacras. La suma total asciende a 147.700 reales.

En el Archivo Histórico Nacional se conserva otra carta de agosto de 1784, que nos confirma que los únicos trabajos pendientes eran los de Giardini. En ella Sabatini le comunica a Eleta lo siguiente:

Muy señor mio: D. Luis Bernasconi me escribe que pareciendole no tener otra cosa que hacer en Osma, por lo tocante a la obra de aquella nueva Real Capilla, pide restituirse a Madrid; y pareciendome a mi lo mismo por hora (pues quando se haya de colocar la imagen de la Purísima y quando se haya de componer la grada del Altar Mayor para la colocación de la Urna puede volver a asma sucesivamente por algunos dias) lo hago presente a V.I. a fin de que se sirva disponer lo que fuese. Quedo a las ordenes de V.I. rogando a Dios guarde su vida muchos años. Madrid 18 de agosto de 1784.

El seis de septiembre de 1784, antes de su regreso a Madrid, Bernasconi entrega al cabildo la llave de la reja de entrada a la capilla -ya instalada-, la del sagrario, la de los cuartos anejos, y varias herramientas utilizadas en las obras. Sin embargo, a comienzos de 1785 Bernasconi volvería a trasladarse a Osma por orden de Eleta, para hacerse cargo de sus dos nuevas empresas arquitectónicas: el seminario y el hospicio.



Apunte del estado actual del presbiterio de la Capilla Palafox.

Pero lo que aquí interesa destacar es esa referencia a la urna de plata, desaparecida seguramente en el saqueo de la catedral por las tropas napoleónicas, que debería haber guardado los restos del Venerable tras su beatificación. Ya en unos de los presupuestos de Giardoni se mencionan "dos cabezas de leon grandes con dos pies de leon que ban a urna con una moldura que ase requadro y una Cruz todo de bronze trabajados a chinzel.

Por otra carta de Sabatini a Eleta, con fecha 12 de junio de 1785, y conservada en el Archivo Histórico Nacional, obtenemos más datos sobre dicha urna. Fue realizada por el platero Josef de Alarcón, según diseño de Sabatini aprobado por el Rey. Por lo escrito se deduce que debió ser "vistosa y magnífica"; no de gran tamaño, pues el altar mayor y lo estrecho del lugar -seguramente se pensaba colocar entre las pilastras de la embocadura del presbiterio- así lo exigía. El coste del trabajo en plata, presupuestado por Alarcón, era de 140.500 reales, al que habría que añadir otros 94.916 reales por lo adornos en bronce.

La urna fue enviada a Osma en agosto de 1785, junto con la imagen de la Inmaculada, obra realizada por el maestro francés Roberto Michel, escultor de Cámara del Rey, y otros valiosos objetos litúrgicos de oro, tal como nos informan una serie de documentos de Sabatini que se conservan en el Archivo Histórico Nacional y en el del Palacio Real.



Roberto Michel (1720-1786)

En noviembre, según estos documentos, también se envían al Burgo de Osma las estatuas encargadas por Eleta para los altares laterales de la capilla, siendo colocadas en sus retablos, al igual que la imagen de la Inmaculada, el tres de enero de 1786.

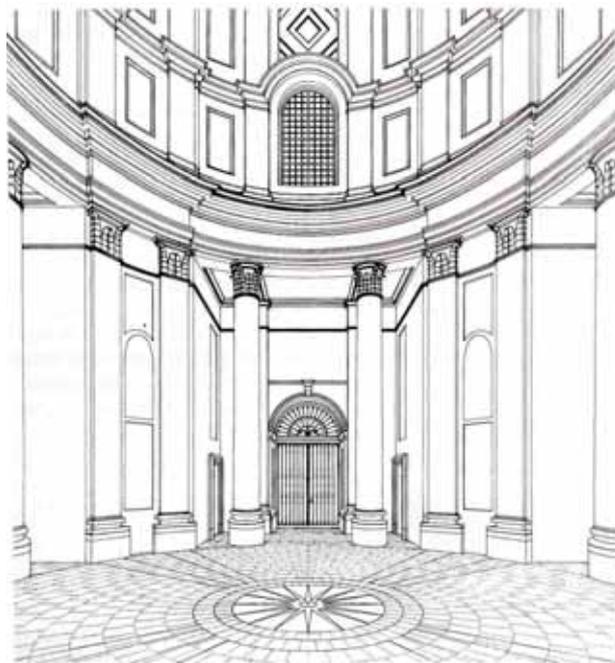
Otra factura, de julio de 1786, nos informa de otros trabajos de bronce -guirnaldas, colgantes y dentellones- realizados en el mismo taller para la ornamentación del retablo proyectado por Sabatini. Al parecer, por las

órdenes de pago que se conservan, algunos de estos trabajos debieron prolongarse bastante, ya que en septiembre de 1788 se remiten las últimas piezas a la villa de Osma.

El total de estos trabajos en bronce dorado al fuego, tal como se recoge en el balance que realiza Sabatini, con fecha 16 de abril de 1790, ascendió a 405.182 reales. Una elevada suma que nos lleva a pensar en el interés del Rey y su confesor en esta obra.

La capilla permanecería sin culto hasta 1788, en el que Carlos III -el mismo año de su fallecimiento- despachó en El Pardo una Real Cédula con fecha primero de marzo, en la que aprobaba todo lo decidido por fray Joaquín de Eleta, arzobispo de Tebas, confesor del rey y, desde 1786, obispo de Osma, respecto a la dotación económica para el culto, y sobre los usos, obligaciones y oficios de la Real Capilla.

En este documento el Rey no oculta su orgullo al describir a esta pequeña obra como “una de las más magníficas y suntuosas Capillas que haya en todas las Catedrales de España”.



Adendas

Los levantamientos y apuntes que ilustran este trabajo fueron realizados por alumnos de la Escuela de Arquitectura de Valladolid, bajo la dirección de Eduardo Carazo Lefort.

Con anterioridad a este escrito, los autores ya habían publicado los nuevos datos sobre la intervención de Sabatini en Osma. Véase: Inmaculada Jiménez y Carlos Montes, “Francisco Sabatini y las obras de Burgo de Osma. La ampliación de la Catedral de El Burgo de Osma”, en revista *Anales de Arquitectura*, Universidad de Valladolid, nº 3, 1991, pp. 50-63.

Una versión mucho más ampliada de este trabajo fue publicada, con posterioridad al Catálogo de Francisco Sabatini, por Inmaculada Jiménez Caballero: *Arquitectura Neoclásica en Burgo de Osma. Análisis Formal e Histórico 1750-1800*, Diputación Provincial de Soria, Soria 1996.